

La reconstrucción de identidad a través del proceso migratorio:

Una exploración la experiencia migrante en el Norte de Chile para los jóvenes adolescentes del países andinos fronterizos en aportación de espacios trans-fronterizos de expresión identitaria

Allison Ipsen
SIT Chile: Identidad Cultural, Justicia Social, y Desarrollo Comunitario
Fall 2012

Consejero: Rodrigo Novoa Campos
Directores académicos: Sandra Rojas & Sergio Fielder

Abstract

This investigation explores the lived experience of youth of indigenous Aymara ancestry migrating to the north of Chile from its Andean border countries, specifically that of four Bolivian grade school students living in the pueblo of Putre. My central objective in this project was to understand their experience and contribute to a safe space of conversation that strengthens the development and expression of their identity. I aimed to create this open, collaborative space so that they could take a step back from their current situation in which they have had to reconstruct their identities, and holistically consider their realization of the migration process. I use this paper as a medium to give life to their narratives.

This paper demonstrates my interpretation of what these four people shared with me in addition to what I observed through my fieldwork in Putre. I was limited in the lens through which I realized this interpretation because I only sought out the perspective of one type of informant. Therefore, my project is only an entrance into my central problem. However, the specific point of view of my informants was the perspective that I was most interested in from the start of the research process. At its core, this project is not about statistics, politics, or the point of view of the greater Chilean society. It is about giving a narrative, qualitative, unbiased look into the lived experience of these migrants. The light and powerful voice I found within these brave young individuals transformed this investigation into a collective, organic experience of anthropological value between the researcher and informants. In this paper, I offer a glimpse into the lives of migrants that are not extremely visible in current discourse and a space for their identity development and expression. With the style in which I have written this paper, I believe that their powerful words in many ways speak for themselves.

Agradecidos

Primero, quiero dar gracias a mis informantes. Mi proyecto no podría haber existido sin su sinceridad, honestidad y voluntad de participar y discutir temas personales e íntimas. Ellos no tenían ninguna obligación de hacerlo – no por la escuela, ni por sus padres. Me dejaron estupefacta con sus historias y su madurez. Me hicieron repensar sobre mi vida a su edad. Me recordaron la alegría y la lucha de ser un adolescente, y me dio una perspectiva única del proceso diverso y complejo de la migración. Cuando piense en este semestre en su conjunto, me acordaré estas entrevistas como lo más emocionante, dinámico, y humano trabajo académico que he hecho. Me acordaré de las maneras pequeñas sino genuinas que ellos me mostraron su agradecimiento por lo que yo había hecho en darles un espacio para expresarse. Siempre estaré agradecida de que ellos me dieron un vistazo pequeño a su experiencia durante el período corto de tiempo que teníamos juntos.

En segundo lugar, me gustaría dar las gracias a mi consejero Rodrigo, por su guía y apoyo constante a lo largo del proyecto. Además, gracias a los directores académicos Choqui y Sergio, y por supuesto Danko, por su paciencia y ánimo.

Agradezco a los miembros de los tres casa diferentes en que me quedaba a lo largo del período de ISP en Arica, Putre y Valparaíso por el refugio, la alimentación, y sobre todo, el apoyo que me dieron. Por ultimo, pero no menos importante, muchas gracias a todos en Putre que me dieron mate de coca para sobrevivir la puna.

Índice

Introducción	5
Problema Central	8
Problemas y objetivos específicos	9
Marco Teórico	10
Lo personal y lo colectivo en la toma de la decisión y estrategia migratoria	11
La reconstrucción identitaria a través de los redes sociales de apoyo	12
Los espacios ‘trans-fronterizos’ y el mundo aymara	13
La sociedad receptora y la construcción del ‘otro’	14
Metodología	15
Introducción de los informantes	17
Juan	18
Diego	20
Gaby	22
Marta	26
Análisis de los resultados	28
El Proceso	28
Estrategias de acostumbrarse y reconstruir identidad vía redes de apoyo social	32
La Sociedad Receptora	34
Conclusión	36
Bibliografía	39

Introducción

En el pueblo rural de Putre, ubicado en la hermosa precordillera chilena, hay un fenómeno muy fascinante que ocurre entre la movilidad de gente que entra y sale de esa comunidad. Putre es un pueblo en el norte de Chile con habitantes aymaras, gente étnicamente indígena, de origen andino, que cruza las regiones de los Andes y del Altiplano a través de Chile, Bolivia, y Perú. Actualmente, hay una tendencia de emigración fuera de los pueblos rurales aymaras del Norte de Chile hacia las ciudades porteñas de Arica, Iquique, y Antofagasta, para estudiar y trabajar, especialmente entre jóvenes que después se graduarán del colegio. Al parecer hay un éxodo desde estos territorios andinos. Las migraciones aymaras de los pueblos rurales, “desarrollan ramificaciones hacia las ciudades. Se trata de migraciones escalonadas, que tardan a veces dos generaciones en concretarse. No obstante, hoy las migraciones directas hacia los medios urbanos, tienden a crecer” (Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas 2008). El abandono de territorios andinos rurales ha creado problemas sociales en las comunidades. “El abandono de territorios rurales tradicionales, el crecimiento de la migración interna de lo rural hacia lo urbano, el envejecimiento de la población que se queda” en los pueblos han planteado problemas para el desarrollo local, la remediación de la pobreza, y la disponibilidad de servicios públicos (Mazurek 2009). Este abandono se ve fácilmente en los pueblos andinos.

En el pueblo Ticnamar, más pequeño que Putre, me quedé algunos días con una pareja aymara. Su medio de vida es la fabricación del queso además un negocio pequeño que funciona de su casa. La fabricación del queso requiere ordeñar diariamente de sus cabras, cabras que se alimentan de sus campos, la tierra que ha sido transmitido por generaciones de la familia. ¿Pero a quién va a heredar la tierra cuando la pareja ya no pueda cuidar la tierra y continuar la fabricación? Sus cinco hijos ya han migrado a la ciudad de Arica directamente después del colegio, uno a estudiar y el resto trabajar – para ganarse la vida que consideran más deseable que la vida del campo. Uno de los factores que influye es la oportunidad en la ciudad y la falta de oportunidad económica o enseñanza superior en Ticnamar han llevado mucha de la población fuera del pueblo, dejando una escena casi fantasmal sobre las calles de puertas cerradas y casas abandonadas. Sin embargo, mientras este flujo migratorio externo de los pueblos está continuando, hay otro flujo tan interesante de personas aún más jóvenes las están ingresando Putre y buscando nueva vida en un sitio que muchos consideran estéril de oportunidades. Estos jóvenes son estudiantes del único establecimiento que cuenta con enseñanza básica y secundaria

en la provincia de Parinacota; estos jóvenes son bolivianos. Ellos están experimentando el proceso migratorio y sumándose a este fenómeno en la región norte de Chile. Este fenómeno se ha evolucionado mucho por los doscientos años anteriores en que el Estado-Nación chileno ha existido (Tijoux 2011).

El fenómeno de migración en el estado de Chile ha evolucionado a través de los distintos movimientos a lo largo de todo los doscientos años. Durante el siglo XIX, el Estado chileno invitó y dio la bienvenida los inmigrantes europeos blancos de Alemania, España, Italia, y ex Yugoslavia por su habilidad a “mejorar la raza” chilena. Al revisar la historia, desde el año 1973 hasta los fines de los años ochentas durante el estado de terror bajo la dictadura, existía una corriente de emigración de chilenos “por motivos de persecución política o problemas económicos” fuera del Estado. Desde los primeros años de los noventas hasta hoy en día había una corriente hacia Chile de inmigrantes de países fronterizos que buscan trabajo, esto “coincide con el proceso de recuperación democrática y mayor desarrollo económico” (Tijoux). Este desarrollo económico que viene de las reformas neoliberales del gobierno militar de Pinochet ha influido en alguna forma una imagen globalizada y mediatizada de la riqueza y prosperidad del país reflejado en el crecimiento de migración de larga data desde los países limítrofes de Bolivia y Perú. Tradicionalmente, había una patrón de migración de personas provenientes de estos países limítrofes hacia el norte de Chile a los sectores agrícolas, servicios, y minería. Pero, en las últimas dos décadas en esta zona las migraciones regionales e internacionales han aumentado por una parte por la globalización de la economía y la integración de los mercados: “la puerta en marcha de mega puertos en el norte, el desarrollo de proyectos binacionales de gran relevancia, las iniciativas de cooperación tecnológica e industrial, provocará un efecto de atracción de nuevas masas migrantes hacia Chile” (González 1997). El desarrollo económico, resultado de la neoliberalización del Estado, ha creado e iniciado una atracción y ola fuerte de migrantes limítrofes al país, pero también ha producido una respuesta del Estado chileno y por lo tanto de la sociedad chilena. Este desarrollo ha sido producto de “las transformaciones económicas capitalistas, las subjetividades producidos por el neoliberalismo, y la construcción política del temor al otro” las cuales “inciden directamente en la mirada que la sociedad chilena tiene sobre los inmigrantes (Tijoux). En mucho de la literatura actual del tema de migración en Chile, los autores hablan sobre esta “mirada” negativa de discriminación de la sociedad chilena sobre los inmigrantes. Tijoux dice que el Estado “preocupado por administrar la riqueza, (y mercantilizar

los derechos), poco o nada se interesan por inmigrantes que lentamente se van convirtiendo en los ‘enemigos’ que cristalizan los temores de inseguridad de los chilenos que sienten tambalear su identidad.” Voy a explicar más sobre esta inseguridad de identidad entre chilenos y la creación de un ‘enemigo’ en la ‘otredad’ del inmigrante cuando hablo en más profundidad en el Marco Teórico de este proyecto. Actualmente, el tema de la construcción del ‘otro’ en el contexto de las fronteras del Estado-Nación está dominado por la literatura migratoria.

Cuando Tijoux discute “la construcción política del temor al otro,” el ‘otro’ ella está refiriendo al inmigrante peruano. La mayoría de migrantes recientes a Chile son de origen peruanos, en su mayoría mujeres. Con respecto al discurso migratorio actual, el enfoque es de los inmigrantes peruanos buscando trabajo, la discriminación de la sociedad hacia los peruanos, la flexibilización de este trabajo por las reformas neoliberales, y la creciente feminización de esta migración laboral (Mazurek). Cuando pregunté a algunos estudiantes que estudian derecho en la Universidad de Valparaíso sobre el tema de migración hoy en día, su respuesta demostró la verdad de esta preocupación actual. Me dijeron sobre la situación precaria de las nanas peruanas en Santiago y la explotación de sus sueldos – por ser inmigrantes peruanos, más aun mujeres en condiciones labor flexible. Cuando estaba haciendo mi trabajo del terreno en el norte de Chile, ¿de dónde provenían las personas que trabajan en servicios domésticos del hotel en Arica o sirviendo en algún restaurante en Putre? Eran peruanos. La inmigración peruana es muy visible en la discusión popular sobre migración, en la literatura académica del tema, y físicamente en el norte de Chile. Tijoux dice hay una generalización de la migración como inmigración peruana que se transfiere la discriminación a otros grupos inmigrantes:

“Los peruanos son discriminados a causa de su nacionalidad, que si bien no siempre es tratado como categoría negativa, su uso positivo muestra bien el proceso de diferenciación que junto al genero, la clase social, y la raza son ejes que articulan el sistema de estratificación social. A esto se suma el que la migración en Chile se ha ‘peruanizado’, pues simbólicamente se nombra al peruano o la peruana como referencia generalizada que opera negativamente para otros grupos inmigrantes también discriminados.”

¿Cuáles son estos otros grupos inmigrantes que la autora señala que han sido afectados por la ‘peruanización’ de la migración en Chile? Un grupo que ha llamado mi atención y ha inspirado mi proyecto es la gente boliviana que ha formado una existencia y vivencia en el norte de Chile.

El Agro es el mercado principal de aire libre en Arica, la ciudad porteña más norte del Chile casi a la frontera de Perú, donde personas venden fruta, verduras, productos que vienen de

los valles interiores, de la precordillera, y del altiplano, así como de Perú y Bolivia también. Hay lugares para comer dentro del Agro que sirven platos tradicionales aymaras del interior. Durante mi tiempo en Arica, comí en una de estos lugares. Mientras yo estaba comiendo Calapurka, un guiso abundante con carne del alpaca que es un plato típico de la comida aymara, comencé una conversación con la pareja que estaba almorzando en la mesa a lado de mí. Encontré que ellos son migrantes bolivianos que venden productos en el Agro. Ellos me mostraron el restaurante directamente delante del Agro con un cartel que decía “Platos Cochabambinos,” una referencia a la ciudad boliviana de Cochabamba, a la que van varias veces cada año. Al recorrer las calles ariqueñas, se observa varios restaurantes con carteles anunciando platos bolivianos o con una imagen de la bandera boliviana. Claramente, hay una fuerte influencia de la cultura Boliviana.

En Putre, el pueblo andino que era el sitio principal de mi trabajo, cerca de cincuenta por ciento de los alumnos en del único liceo, establecimiento grande en comparación con el resto de la región que ofrece cursos para kinder hasta cuarto media, son bolivianos. Es decir que la mitad de los alumnos del colegio vienen de Bolivia y se quedan en un internado en la escuela, excepto dos, los cuales tienen becas para quedarse con familias tutoras en el pueblo. Esta situación me llamó la atención porque se trata de una población migrante invisible en el discurso actual. Mientras los académicos, los medios, y la sociedad están hablando sobre la feminización de la migración, la afluencia de los peruanos, y los abusos de empleadores en el mercado de labor migrante, la comunidad de Putre está experimentando un proceso migratorio de salida de su población, hay una historia migratoria completamente diferente que se experimenta en las salas bulliciosas del internado. Los estudiantes bolivianos están viviendo en un país nuevo, atrás de una frontera territorial, pero conectados a los estudiantes putreños por su origen étnico y el sentimiento culturalmente colectivo del “ser aymara.” Sí, ellos forman parte del fenómeno de la migración en Chile, pero lo que les distingue de otros migrantes es su edad, menor de dieciocho años, y búsqueda de oportunidades educativas en lugar de trabajo. A su edad ellos pertenecen al proceso de transformación identitaria mientras tanto experimentar el proceso migratorio que requiere una reconstrucción identitaria.

Problema Central

En este proyecto de investigación me puse explorar cuál es la experiencia vivida de los jóvenes migrantes aymaras de países andinos fronterizos de Chile en el norte de Chile,

específicamente las experiencias de cuatro jóvenes bolivianos que viven en Putre. El objetivo central en la investigación de este problema es comprender esta experiencia para aportar un espacio de conversación y exploración que fortalezca el desarrollo de su identidad. Me gustaba crear este espacio abierto para estos jóvenes a salir por un tiempo de su situación y considerar el proceso como un todo y usar este papel para dar vida a sus voces y narrativas. He dividido este problema y objetivo central en concentraciones y metas específicos. Estructuré la pauta de entrevistar dentro del contexto de las siguientes preguntas específicas,

- ¿Cómo los jóvenes perciben el proceso migratorio?
- ¿Cuáles son las estrategias identitarias que ellos adoptan y los efectos o cambios en su expresión de identidad personal y social a través del proceso?
- ¿Cómo son las patrones de movilidad de las familias de los jóvenes migrantes de países fronterizos influye la familia en el proceso migratorio?
- ¿Cómo son recibidos por la sociedad receptora y cómo encuentran una identidad dentro de esta sociedad?

y los siguientes metas específicos:

- Analizar la percepción de la migración en los jóvenes y descubrir como ellos viven, describen sus situaciones, y buscan apoyo a través del proceso.
- Conocer las patrones y explorar si estos influyen su identidad.
- Explorar la percepción de los jóvenes sobre el trato a ellos por parte de la sociedad receptora.
- Crear un espacio para hablar y pensar sobre como se han integrado en la sociedad. Encontrar lo que esta sociedad significa para ellos.

En el contexto del punto final sobre la sociedad receptora, me gustaba explorar el tema discriminación, lo que aún la gente del Putre, como la familia que me quedé en el pueblo, estaban interesados y curiosos. Me llamó la atención particularmente la identificación de origen étnico, reconocerse como “aymara” de los jóvenes migrantes de Bolivia comparten con la comunidad de Putre. Quería ver si hay una actitud de colectividad entre ellos por esta conexión indígena.

Mencionar, que mi intención fue abordar de manera más integral, desde distintos ángulos, la problemática central. Sin embargo, se debe considerar que la información proviene de cuatro jóvenes migrantes, a los cuales se procedió a entrevistar en profundidad. Sus edades eran de doce

hasta dieciséis. Yo estaba limitada porque sola busqué la perspectiva de un tipo de informante. Por eso, mi proyecto es solamente una entrada a este problema de los jóvenes migrantes aymaras de países andinos fronterizos. Para ello, se base en el punto de vista de los jóvenes fue la perspectiva que estaba interesada en esta investigación de entrada. En su núcleo, este proyecto no es sobre los estadísticas, políticas, la perspectiva de la sociedad chilena. Es sobre dar a una voz narrativa, cualitativa, y sin restricciones a este grupo específico de jóvenes. La luz que encontré dentro de estos valientes jóvenes individuales se transformó nuestro tiempo juntos en una experiencia hermosa y gratificante para los ambos partidos y valiosa como una investigación antropológica. En este papel, estoy ofreciendo una mirada en la vida de un migrante diferente y un sitio para expresión identitaria en la manera que estos jóvenes eligieron a expresar sus identidades, o mejor dicho, como interpreté como y por qué ellos expresaron sus identidades en el modo que lo hicieron.

Marco Teórico

Esta parte esencial del proyecto, va a discutir el marco teórico del fenómeno de migración al norte de Chile desde países limítrofes específicamente aborda una problemática para mostrar el significado de la investigación. Mazuerk define este proceso migratorio, en America Latina, como un proceso “constante, desde el inicio del poblamiento” que “ha tomando varias formas tanto a nivel local, regional como internacional” y ha presentado “una multi-polarización de los espacios de vida.” Esta constancia estaría sujeta a la naturaleza del proceso, más que el movimiento, él dice que “lo interesante de esos procesos no es entonces el movimiento, sino la naturaleza del movimiento” (13). La naturaleza del movimiento migratoria es en la forma de una red internacional-intranacional multi-polarizada que comprende una complejidad de varias existencias estructurales. Sería la existencia de trayectorias individuales y colectivas las cuales forman la toma de la decisión migratoria y la estrategia migratoria. También estaría la existencia de fuerzas sociales cuales apoyan el proceso de la reconstrucción de identidad y seguridad dentro del proceso migratorio. Por otro parte, menciona los efectos de la globalización y los espacios por los cuales cruzan fronteras territoriales físicas. Finalmente, esta respuesta de la sociedad receptora en que existe la construcción de ‘nosotros’ y un ‘otro’. En la discusión de estas existencias voy a intentar a dar un contexto del espacio específico de

investigación, la localidad de Putre, y los informantes específicos, los jóvenes aymaras de Bolivia que residen actualmente en Putre, que han inspirado este estudio.

Lo personal y lo colectivo en la toma de la decisión y estrategia migratoria

El proceso migratorio empieza con la decisión de migrar. Teóricamente, debe acercarse este concepto como una entidad estructuralmente influenciada en vez de una decisión independiente. Formaría parte de un proceso de movilidad humana, de grupos de humanos sociales, la toma de la decisión migratoria y el motivo migratorio debe considerarse en tanto influido por la agencia colectiva. En la decisión migratoria está la influencia de dos espacios – el espacio de vivencia actual que está empujando grupos de personas hacia ciertas trayectorias y al mismo tiempo el espacio idealizado del destino que está tirando estos grupos de sus espacios de vivencias actuales. En la formación e interacción entre estos espacios está presente el proceso social. Aunque la acción de la decisión o la lógica detrás de la decisión pueden ser definidas por individuales, “el proceso es colectivo, hasta comunitario, porque la referencia de la idealización es colectiva” (Mazuerk 17). La idealización colectiva o las redes de idealización en el proceso migratorio están realizadas vía medios de comunicación como el teléfono, la Internet, o simplemente familiares. Estas redes de idealización están creadas en espacios sociales. Imágenes de territorios de destino están imaginados colectivamente como “lugares donde la pobreza pareciera dejar de ser la realidad cotidiana, donde se ofrecen todas aquellas oportunidades tan esquivas en otros lugares y donde la música resuena con melodías dulces ofreciendo hacer realidad los sueños y fantasías de una vida con futuro” (Espinoza, 2002, 17). La promesa de esperanza de lo desconocido influye personas vía sus redes sociales.

Se debe observar el motivación o la estrategia migratoria como una estrategia familiar o por lo menos colectiva. No se puede simplemente reducir del motivo monetario o sobrevivencia individual. La búsqueda de un espacio idealizado, aunque a veces concretada, en que hay seguridad, libertad, mejores oportunidades de trabajo o educación, está caracterizada de la sobrevivencia familiar o comunitaria; “la representación colectiva, centrada en el núcleo familiar y la comunidad, permite estrategias que no son individuales sino colectivas” (Mazuerk 16). Dentro de estas estrategias están los esquemas colectivos de los espacios idealizados que ya han sido discutidas además de las patrones anteriores familiares de migración, la composición de los espacios actuales de vivencia, y los fuentes del apoyo a lo largo del proceso y entonces en el

desarrollo de identidad y seguridad en la vivencia real del espacio de destino. Quiénes son los que van a migrar, a donde ellos van a migrar, y como la migraciones van a ser realizadas son partes de una “decisión de emigrar pareciera cada vez mas formar parte de una estrategia de sobrevivencia familiar” (Espinoza 28). Muchas de las iniciativas individuales llegan a la decisión migratoria vía el motivo colectivo de la sobrevivencia familiar.

La reconstrucción identitaria a través de los redes sociales de apoyo

En el tiempo del proceso migratorio entre el espacio de vivencia actual y la realización del espacio idealizado del destino se puede cruzar una frontera territorial distinta, pero las medidas del tiempo son confundidas – “el tiempo antes y el de ahora, son un solo tiempo, confuso y a veces paralizante” (González) El proceso de dejar un espacio y adoptar un espacio nuevo crea este desenfoque de las estructuras del tiempo. Hay que conciliar la ausencia de su gente – familia, amigos, conocidos – como su historia y “objetos amados de identificaron temprana” – todas las cosas “que lo sitúan en un lugar en el mundo” (González). Según este autor, mientras se tiene que dejar su pertenencia “como integrante de una patria, de un barrio, de una familia,” se tiene que absorberse en sus experiencias nuevas para aprender los códigos y las normas de una sociedad extraña. Se tiene que encontrar y ejercer algún tipo de control para mantener estabilidad mental dentro de un proceso marcado por una complejidad que es muchas veces está fuera de su control. Este proceso de equilibrar y crear una identidad personal en su nuevo espacio ha sido referido como “su guerra personal.” González dice que el tiempo se toma y la calidad que se alcanza en esta ‘guerra’ de reconstrucción identitaria en el intento integrar en el nuevo espacio – cuánto y cómo – “dependerá de las redes de apoyo sociales que logre contactar así como de su particular manera de defenderse.” Aunque la seguridad se quiere encontrar es personal, la manera en que se logra esta seguridad, una vez más, social y colectiva. En su estudio *Inmigración peruana en Chile – Una oportunidad a la integración*, Espinoza también nota el rol de redes sociales en la adopción de un nuevo país en su discusión de la pertenencia en comunidades inmigrantes dentro del país receptor. Sostiene que “las redes sociales en las comunidades de inmigrantes permite comprender su historia, su participación en el mundo laboral, así como sus estrategias de sobrevivencia” (26). Refiriéndose a comunidades visibles de inmigrantes que forman como una manera de pertenecer y apoyarse, como la de inmigrantes peruanos: “no se trata de personas aisladas, sino de personas que pertenecen a un

colectivo, a un sentimiento de grupo, de comunidad” (26). Espinoza indica la creación de estas comunidades surge como una respuesta de temor en la sociedad receptora, que voy a discutir más adelante en el estudio. Nos centraremos en la red social de apoyo en la integración. Puede ser las comunidades inmigrantes de las cuales Espinoza habla de, o cualquier manera de apoyo social se busca en el nuevo espacio. Más adelante, se hace mención a estas redes de apoyo que mis informantes bolivianos usaron a establecer una integración social e identidad personal en Chile.

Los espacios ‘trans-fronterizos’ y el mundo aymara

Continuando con la temática, es importante atender desde el punto de vista teórico las teorías de las territorialidades en el contexto del mundo globalizado y del mundo aymara. Se ha hablado de las estrategia identitarias que migrantes deben adoptar para integrarse en su nuevo espacio. Ahora, hay que hablar del perfil de este espacio nuevo, un espacio ‘trans-fronterizo’. Los marcos de Estados-naciones creadas por las líneas establecidas de las fronteras físicas no tienen relación al proceso de reconstrucción identitaria. Como ha dicho, en el proceso migratorio el tiempo entre el país de salida y el país de llegada no queda en las estructuras normales del tiempo. Tampoco queda las líneas trazadas en la formación de Estados-naciones. Espinoza dice que el proceso es un “canal a través del cual transitan experiencias, expectativas, trabajo, imágenes, capital económico, y capital social, desafiando las fronteras y los límites de la nación y del territorio” (18). Se tiene que “mirar esta migración no solamente como un viaje ‘doloroso’ desde un sitio de salida hacia otro sitio lejano, sino como la posible construcción de nuevos espacios” definida por la reconstrucción identitaria, que expone Mazuerk (21). Esta idea de los espacios que trascienden las normas de territorios dentro es especialmente interesante en el contexto de la migración entre Bolivia y el norte de Chile por las relaciones ancestrales entre la gente aymara. Históricamente en el mundo aymara, “los flujos migratorios no son necesariamente simples y directos entre la comunidad de origen y la ciudad de destino. En cuanto fenómeno social de movilidad espacial, la migración andina es algo que suele desarrollarse de manera más compleja. Los patrones de desplazamiento tampoco son estables en el tiempo” (Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas). El autor nota el desenfoque de las estructuras espaciales y temporales que ya he discutido, pero específicamente en referencia a las migraciones andinas. Mazuerk también habla sobre la situación con respecto a la migración aymara y por lo tanto boliviana, “la migración interna y la multi-residencia es una característica

del mundo aymara; la rotación de los centros de producción primaria en Bolivia ha contribuido a los grandes corrientes de migración interna como internacional” (25). El intercambio entre los dos países como los ferias tradicionales cerca de la frontera chilena-boliviana, los redes sociales que apoyan el colectivismo entre comunidades aymaras como “Aymaras sin Fronteras”, y el compartimiento histórico de la lengua aymara y el marco colectivo de la cosmovisión aymara también son aspectos que contribuyen a la creación de los espacios trans-fronterizos afuera de las esquemas aceptadas entre los destinos del proceso migratorio chileno-boliviano (21).

La sociedad receptora y la construcción del ‘otro’

Finalmente, hay que reconocer que el tema actualmente más visible en la teoría ya se ha mencionado en el proyecto – la sociedad receptora y la construcción del ‘otro’. Espinoza introduce el tema: “La presencia e identificación de grupos humanos provenientes de otras latitudes y con características particulares genera preguntas sobre la propia identidad en la medida en que la identificación de un ‘otro’ genera una redefinición del ‘nosotros’” (27). La sociedad receptora, frente a la llegada y la integración de nuevos grupos de gente en su país, busca explicaciones por “sus situaciones de desamparo social para encontrar respuesta en la presencia de ‘otros’, generalmente más vulnerables, para excluirlos, dañarlos y así calmar sus inquietudes por lo que experimentan. Estos ‘otros’ son generalmente personas empobrecidas que se desplazan a regiones o países donde buscan sobrevivir. Sean del interior del país, sean del exterior, los inmigrantes se vuelven sujetos de sospecha” (Tijoux). Según Espinoza, como resultado de esta sospecha de una potencial amenaza a su identidad cultural, la sociedad distingue “los miembros o ciudadanos que pertenecen a ese territorio y, por ende, a aquellos que no pertenecen” como ‘nosotros’ y el ‘otro’ (27). Se puede ver esta ‘otredad’ en el trato discriminatorio de empleadores vía sueldos bajos y la flexibilización laboral, por ejemplo. Mazuerk comenta racionalmente que “hay diferentes maneras de reaccionar y, hay sociedades que aparecen como más permeables o más tolerantes de lo diferente” (Mazuerk) Sin embargo, el termina su pensamiento, “Chile no parecer ser un gran ejemplo de esto último” (Mazuerk).

El concepto de la existencia de una ‘otredad’ que viene de la sociedad receptora es particularmente interesante en el caso del estado de Chile. Fuera de la idea del ‘otro’ como extranjero, ya existe el ‘otro’ en Chile en el imagen de la gente indígena en contraste con el ‘nosotros’ en el imagen del chileno ‘blanco’, a través del proceso de Chilenización:

“Deviene un atributo aplicado desde el afuera, como un ‘estigma’, la ‘otredad’ para los chilenos, explicada – en parte – por el discurso nacionalista que promueve la construcción de un ‘otro’ indígena opuesto a la blancura imaginada de Chile. Los rasgos de esa ‘otredad’ revelan el origen indígena de la población de algunos países tales como Bolivia y Perú, llamados pueblos testimonio o América Indígena... en contraste con países como Chile, ‘pueblo nuevo’, donde se niega a los pueblos originarios... se presenta a Chile como una nación distinta al resto de Latinoamérica, un país frío y de rasgos europeos... y que ha superado un pasado premoderno, que caracterizaría a los países latinoamericanos y que les ubicaría en una escala inferior de progreso” (Mazuerk).

Mazuerk habla sobre los prejuicios incrustados en la sociedad chilena por las influencias nacionalistas a lo largo de historia caracterizadas en el proceso de chilenización. Bajo la denominación de ‘pueblo nuevo’, la sociedad chilena ha producido una discriminación contra la gente indígena chilena como una entidad inferior de su desarrollo progresivo y prosperidad. La manera en que el concepto de ‘otredad’ existe en Chile complejiza analíticamente la investigación porque la unidad del estudio es compuesto de una comunidad indígena aymara y por tanto las personas que la integran también se reconocen como aymaras, provenientes de otro país, como en este caso de Bolivia. Los resultados van a presentarse cómo el concepto de ‘otredad’ existe en el espacio y proceso migratorio de los jóvenes bolivianos que estudian y residen en la localidad de Putre durante el año académico.

Metodología

Realicé el trabajo del terreno de este proyecto exploratorio y cualitativo en la región de Parinacota en el norte de Chile desde el 1 de Noviembre hasta el 21 de Noviembre. Realicé el análisis y inscribiendo de mi proyecto en Valparaíso desde el 22 de Noviembre hasta el 5 de Diciembre. Mi interpretación de los resultados es descriptiva desde la perspectiva de los informantes. Mi trabajo del terreno implicó entrevistas semi-estructuradas, observación participante, y un resumen de documentos sobre la problema central. Recordé todos mis apuntes sobre la información que encontré en un cuaderno de campo.

Durante mi trabajo del terreno, subí dos veces al pueblo interior de Putre desde Arica por periodos de cuatro días. El viaje entre Arica y Putre dura tres horas y implica un cambio en altitud de 3,500 metros. Putre tiene una población menos que 2,000 personas. Putre es el capital de la comuna de Putre, en la región de Parinacota. Esta comuna incluye los pueblos de Socoroma y Ticnamar, dos otros pueblos en que mis informantes tenían conexiones familiar y escolar. Se

puede ver la volcán Taapacá en la distancia del pueblo. Hay la presencia de turismo en Putre porque está en el borde del Parque Nacional Lauca. En Putre realicé mis entrevistas y observación participante. En Putre vivía con una familia aymara del pueblo. Cuando yo no estaba en Putre durante el tiempo del trabajo del terreno, estaba en Arica donde transcribí las grabaciones de mis entrevistas, leí los documentos, y encontré con mi consejero cinco veces.

Mi consejero, Rodrigo Novoa Campos, es un antropólogo que ha hecho trabajo en Putre. A través de su contacto, conocí al inspector del Liceo Granaderos. El Liceo Granaderos es una escuela publica para los grados de básica hasta media. Es especial por su programa de carreras técnicas (agropecuaria y turismo) en media y también por su programa de clases de la lengua y cultura aymara. El inspector y una mujer que trabaja en el municipio me ayudaron asegurar entrevistas con cuatro jóvenes migrantes aymaras de Bolivia. El tamaño pequeño facilitaba el proceso de asegurar mis informantes y hacer mis entrevistas. A dar una idea del tamaño, el liceo está tres cuadras del municipio y de la única plaza, y la casa donde me quedaba está dos cuadras más de la plaza. Antes que les entrevisté mis cuatro informantes, le di al inspector del internado una carta oficial de mi consejero y SIT que explicó mi proyecto y entonces pedí permiso conversar por con ellos por las edades menores de mis informantes.

En la preparación para las entrevistas, formé un esquema de mis problemas y objetivos específicos. De las problemas y objetivos formé una pauta de dimensiones que yo quería explorar en mis entrevistas. Las entrevistas fueron completamente voluntaria y depende de la disponibilidad de los informantes. Ellos eligieron los sitios para las entrevistas y organizamos las citas en función de sus horarios. Antes que les entrevisté, les expliqué mi proyecto, su anonimato al final, y su opción dejar las conversación en cualquier momento. También les pregunté si yo podía grabar las conversaciones. Entonces, entrevisté en una manera semi-estructurada, usando la pauta orientar mis preguntas. Aunque tenía la pauta, también a lo largo de las entrevistas escuchaba cuidadosamente a las respuestas de mis informantes y los cambios en sus tonos de voz para guiar mi tono de voz y el tipo de pregunta. Por la naturaleza personal de la materia de mis entrevistas, presté mucha atención en cuando tenía que cambiar la dirección de las conversación y cuando podía profundizar en ciertos temas. Todo eso fue con el objetivo de asegura organicidad y validez en mis resultados, pero más importante con el objetivo de obtener la confianza de mis informantes. Su seguridad y comodidad eran los más importante para mí. Por

eso, les preguntaban a lo largo de las entrevistas cómo estaban y las entrevistas no duraron más que 45 minutos.

En términos de mi metodología para la redacción del papel, cambié todo los nombres de mis informantes para proteger su anonimato como menores. Decidí usar la primera persona para mantener la naturaleza orgánica de nuestras conversaciones. El proceso de entrevistar era una experiencia compartida entre mis informantes y yo. Ellos me compartieron historias y emociones personales. Este ambiente abierto y sin juicio dependía en nuestros roles iguales en la conversación. Tengo que usar la primera persona porque soy el vehículo a través del cual se expresan. Tengo el deber a mis informantes de mostrar sus historias y perspectivas – sus voces – en la forma que se me expresaban a mí.

Como mujer joven y estudiante, creo que yo tenía una posición de ventaja para alcanzar verdaderos resultados honestos. Por mi cercanía de las edades de mis informantes y mi posición independiente como estudiante sin conexión a ningún partido ni institución extraña, tenía la oportunidad de hablar abiertamente y íntimamente con mis informantes sobre temas personales que pueden ser frágiles, sin crear ninguna amanzana a su expresión de identidad. Sin embargo, habían limitaciones. Como una americana con español como mi lenguaje segunda, a veces tenía dificultad entender ellos. También, no estaba acostumbrada a la altura en Putre, y por eso tenía que perder un poquito tiempo de mi trabajo del terreno para recuperarme del viaje. Finalmente, estoy limitado en el perfil y número de informantes. No obstante, mi objetivo central era para aportar un espacio de conversación y exploración que fortalezca el desarrollo de identidad de los jóvenes migrantes aymaras de países fronterizos. Pues para una investigación exploratoria para entrar el tema general, está bien que me concentré en una perspectiva específica.

Introducción de los informantes: Juan, Diego, Gaby, y Marta

En los dos viajes a Putre conocí cuatro jóvenes bolivianos del Liceo Granaderos. Él inspector del internado eligió los cuatro alumnos y organizó una reunión para nosotros conocernos. Ellos me encontraron con mucha curiosidad. Después que me presenté, expliqué mi proyecto y propuse la idea de las entrevistas y ellos se lo acordaron, les pregunté si ellos tenían algunas preguntas para mí. Una de las chicas me respondió, “¿Pues, qué exactamente es

antropología?” Nos reímos, y yo tenía más ánimo porque sabía que esta experiencia iba a ser compartida y social, que es lo que quería.

Voy a presentar ellos siguiendo el orden que les entrevisté. El tramo de edad es entre los doce a dieciséis años, todos nacidos en Bolivia y residen por estudios en Putre. De los cuatro informantes, dos son hombres, Juan de dieciséis años y Diego de doce años, llegaron al liceo en marzo de este año. Las dos mujeres son Marta de catorce años y Gaby de dieciséis años respectivamente, ellas son primas. Gaby está en Putre desde el 2010 y Marta está desde el 2008. Como ya mencioné, cambié sus nombres mantener su anonimato y privacidad porque son menores de edad y el contenido de nuestras entrevistas era personal. Este sección ilustrará los orígenes y historias familiares de mis informantes, lo que conversamos, y mis observaciones generales sobre la manera social en que ellos se me presentaron.

JUAN

Encontré con Juan en la plaza de Putre un viernes después de las clases terminaron. Cuando nos encontramos él estaba tranquilo y relajado, pero también atento y me dio respuestas honestas y pensativos. Juan llegó en Putre en Marzo de este año con sus dos hermanos menores. Ellos son de un pueblo en el Oruro, Bolivia, un departamento del país cerca de la frontera chilena. Su pueblo originario es semejante a Putre, pero él me dijo *“Hay una diferencia de personas, igual de cualquiera... no hay un municipio parece, y las calles, sí pocas cosas. Es poco más pequeño que acá,”* Putre. El traslado a Putre no fue la primera migración en su vida. Cuando era chico, antes que comenzó la escuela, Juan vivía en la Valle de Azapa de la región de Arica en el norte de Chile. La familia estaba allá y sus padres buscaban trabajo. Empezó la escuela en la ciudad de Oruro, otro cambio de su pueblo originario, y entonces cuando tenía diez años, la familia se cambió a la ciudad de La Paz, Bolivia, el espacio urbano más poblada en todo de Bolivia donde el gobierno está ubicado. Me dijo que pasaba la mayoría de su vida en Oruro. Él experimenta el proceso migratorio de niño. Sus padres están separados, una distinción que Juan hizo inmediatamente cuando primero pregunté acerca de sus padres. En este momento, la madre está en Iquique donde ella vende verduras, y el padre todavía está en La Paz donde trabaja en una empresa, Juan no supo que empresa – *“Mi papa está en Bolivia y mi mama está en Iquique, estamos solos.”* Comunica con ellos por teléfono, o a veces ellos vienen a visitarles, pero desde Marzo de 2012 Juan no ha regresado a La Paz ni ha visitado su mama en Iquique.

Durante la semana, los hermanos viven en el internado del liceo, pero durante el fin de semana viven en una pieza en el pueblo que su papa arrienda al mes. Todos los internos tienen que salir del internado por el fin de semana – “*No es una opción, es obligatorio que tienes que salir.*” Algunos internos bolivianos viaja a Arica, o a otros pueblos en la región donde tienen familiares. Algunos de los internos no son de Bolivia, pero son de “este lado,” de otros pueblos en la región (Gaby usó la terminación “este lado” en referencia de Chile muchas veces en su entrevista). Pero también, algunos no tienen un lugar de familiares quedarse por el fin de semana. Juan tiene familiares en Iquique, donde su madre está viviendo y trabajando, pero en Putre no hay. Me describió esta situación:

“Allison: ¿Hechas de menos mucho la familia y tus amigos que todavía están en Bolivia? Juan: Sí porque, en Iquique hay más familia. Igual hay más familia, y allí hay mi mamá. Pero acá no tenía casa nada, y es más difícil. No había nadie, no conocía nadie. Me sentía más solo.”

Por eso, los hermanos tienen que vivir solos por los fines de semanas, y porque Juan es él más mayor tiene la mayor responsabilidad. Por el fin de semana él queda todo en orden para los hermanos – la comida, las camas, y el dinero. El tono de su voz cambió en esta parte de la entrevista; de repente él me parece cansado y con carga por la situación:

“Allison: ¿Tienes más responsabilidad porque... Juan: Mayor. Sí. A: ¿Es difícil para vivir sin tus padres? J: Sí porque a veces necesitamos dinero, pero a veces quiero estar tranquilo, es más responsabilidad. A veces se puede disparar de los caminos, te caes mucho, y no haces la tarea y puedes pedir cursos. A: Te entiendo. ¿Tienes que hacer todas las cosas necesarias para la vida diaria, y también tienes que hacer toda la tarea para escuela? Juan: Sí. Allison: ¿Es mucho, no? Juan: Sí.”

Juan presentó algo que es un desafío para todos los informantes: la dificultad concentrar en la tarea para la escuela dentro de la complejidad del proceso migratorio. Ya tiene que ordenar todas las tareas de una casa y cuidar sus hermanos mientras tratar a tener existo en su curso y planear para el futuro, mientras tanto simplemente tener dieciséis años. A veces, también hay que trabajar cuando los hermanos necesitan dinero por el fin de semana y no hay una manera a recibirlo de sus padres: “*Trabajo, no trabajo fuerte, si no hay moneda para la semana. A veces, cuando hay trabajo. Construcción de casa, por ejemplo, durante el fin de semana. A veces, pero pocas veces.*” Me parece bastante complicado y un montón de presión para su edad. No obstante, me parece como está aprendiendo y manejando bien esta nuevo nivel de madurez.

Terminamos la conversación porque tenía otra cita con Diego, el próximo informante, y luego Juan me dijo que podíamos hablar de nuevo el próximo viernes, cuando iba a volver a Putre. Hicimos una cita, sin embargo, aún él quería hablar más, cuando pasó la fecha y la hora, Juan no vino a la plaza, posiblemente por el estado complicado actualmente en su vida. Desafortunadamente, no nos vemos ni hablamos otra vez.

DIEGO

Encontré con Diego también en la plaza un viernes después de escuela. Él es lo más joven del grupo de informantes con doce años de edad. Llegó a la cita con un grupo de compañeros chicos siguiéndole. Ellos me demostraron con su habilidad decir los nombres de los meses en inglés, uno me preguntó que palabras yo sabía en inglés. Diego, molesto con la situación, dijo, *“ella sabe de todo po, weón.”* Eventualmente, ellos se dispersaron y Diego y yo nos asentamos en nuestra conversación. Diego estaba observador y curioso sobre mi vida y los Estados Unidos, quizás porque su padre vivía allá por siete años. Después que sus padres se separaron, su padre se fue a los Estados Unidos buscar trabajo, y Diego con su madre y dos hermanos mayores se cambiaron a la ciudad de La Paz. Antes que se cambiaron a La Paz, vivían en un pueblo de la selva región de Santa Cruz, Bolivia, donde Diego nació. Solamente tenía cuatro años cuando se cambiaron a La Paz, y por eso se asocia la mayoría de su vida con la ciudad. Su padre regresó de los Estados Unidos y entonces los dos, el padre y Diego, se cambiaron a Putre durante Marzo de este año, por un trabajo en una mina cerca de Putre. Él vive en el internado por la semana porque la mayoría del tiempo el padre está trabajando, y por los fines de las semanas vive en la casa que su padre arrienda en el pueblo. Su mamá se cambió a Arica, Chile después que ellos a Putre, y ella solamente ya le visitó Diego una vez desde Marzo. No obstante, cuando conversamos ella estaba en Santiago; Diego no supo por qué:

“Allison: Vamos a hablar un poquito sobre tu familia... Donde están tus padres ahora? Diego: Mis padres están separados. A: Okay, y tu mamá, ¿donde está ella? D: Está en Santiago ahorita. A: En Santiago y ¿está trabajando en Santiago? D: No fue para algo parece, estaba en Arica pero... se fue, no sé por qué. A: ¿Ella estaba en Arica? D: No sé, se fue para Santiago, no sé para que.”

Él no oí del cambio de la madre de ella; sus hermanos le dijeron cuando Diego les visitó en Bolivia durante los días ferrados chilenos al principio de noviembre. Los hermanos, una hermana que tiene dieciocho años y un hermano que tiene dieciséis años, ahora viven solos en La Paz.

“Allison: ¿Todavía están en escuela, o están trabajando? Diego: Sí, están en escuela. A: ¿Acá en Putre? D: No. A: No, ¿dónde están? D: Bolivia. A: En Bolivia todavía, ¿y en La Paz? D: (Asiente con la cabeza) A: ¿Comunicas con ellos, como por teléfono? D: (Suspira) No, no mucho.”

Víctor no tiene un celular, y tampoco hay un teléfono en el internado que los alumnos pueden usar a llamar sus familiares. Diego dijo, más que todos, hecha de menos a sus hermanos. Dije con ellos son muy unidos.

Cada dieciocho días, su padre tiene un descanso de su trabajo, y en los descansos, él se va a Bolivia a ver los hermanos. Sobre los dos fines de semanas Diego y yo nos vemos y conversamos, su padre estaba en un periodo del descanso, y por eso Diego estaba quedándose solo. El padre se va, le da vales del gobierno a Diego a comer en restaurantes pues no tiene que cocinar o comprar abarrotes. Sin embargo, está vez su padre estaba quedándose en La Paz por un descanso más largo porque había herido su braza cuando trabajando con maquinaria pesada en la mina, y estaba recuperando en La Paz. Un tío que vive en Arica vino a Putre darle más vales para comer, pero no le dijo cuando el padre iba a volver a Putre. Cuando hablé con Diego otra vez, todavía no sabía exactamente cuando su papa iba a volver. Le pregunté cómo va el fin de semana solitario y su padre y si le gusta el tiempo sin su padre. Me respondió, *“No sé. (pausa larga) Me siento... como...”* Le respondí, *“Sí, obvio. ¿Pero tienes amigos en el pueblo que puedes jugar con durante el fin de semana?”* Su respuesta fue, *“No salgo mucho de la calle. Ellos salen, sí, yo no salgo mucho.”* Me parece como el no ha aceptado esta situación completamente. Creo que Diego todavía está tratando a sentirte cómodo en la casa de su padre y con viviendo en una manera que nunca ha experimentado antes.

Lo encontré difícil que Diego vivía todo su vida con su madre, y entonces después de siete años sin la presencia de su papa, él tenía que dejar la comodidad conocida de su casa, su madre, y sus hermanos, vivir con alguien que no conoció bien en un nuevo lugar extraño. Cuando le cuestioné sobre la situación su tono de voz cambió más bajo, serio, y un poco inseguro y sus respuestas cambiaron más cortas:

“Allison: ¿Cuántos años tenías cuando tu papa se fue para los Estado Unidos? Diego: Cuatro, chico, cuando mi papa se fue, nos cambiamos para La Paz. A: ¿Cuando el regresó de los EEUU a Bolivia, tenías once años? D: Sí. A: Obviamente, cuatro, once, ¿edades muy diferentes, no? ¿Cómo fue la reunión con tu papa? D: Incomodo. A: ¿Puedes hablar un poquito más sobre la reunión? D: Me sentí incomodo, como dije, porque no le conocíamos. A: ¿Ahora te sientes

más cómodo con él, más unidos? D: No mucho. A: No mucho, ¿cómo tienes una relación mas fuerte con tu mama? D: Sí. A: ¿Por qué piensas que no estás viviendo con tu mama? D: Porque yo pasé mas tiempo con mi mama, y ahora tengo que pasar más tiempo con mi papa. A: ¿Por qué pasabas bastante tiempo con tu mama, y no con tu papa, ahora tu papa quiere que pasas tiempo con él? D: Sí. A: ¿Pero es difícil cambiar tantas veces? D: (Asiente con la cabeza)”

Aún esta relación me parece doloroso y incomodo para Diego, él está súper contento con el espacio a que migró. En comparación la vida de la ciudad, Diego le encanta la tranquilidad del pueblo. Es posible que su encantamiento con el ajuste de Putre tenga relación también a los amigos buenos que ha encontrado. Cuando pasa el año, Diego va a cambiarse de nuevo a un internado en Antofagasta, cerca de 800 kilómetros en distancia de Putre. Va a extrañarse la tranquilidad que encontró en Putre así como buenos amigos. Sin embargo, en línea con su curiosidad sobre mi vida y otros países, me dijo, *“pero también me gusta experimentar otras cosas, me gusta ver Antofagasta.*

GABY

Encontré con Gaby la primera vez en su casa después de escuela. Ella es de Bolivia, y al principio vivía en el internado cuando se cambió a Putre dos años atrás, pero ahora vive con una familia tutora. El año pasado, obtuvo una beca vivir externamente en el pueblo con una familia tutoría a través de la institución de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) que es financiado por el Ministerio de Educación del Gobierno de Chile. Según su pagina web, JUNAEB es una “red nacional de apoyo al estudiante” que trabaja por responsabilidad social – “realizaremos nuestro trabajo con eficiencia y eficacia satisfaciendo las demandas de nuestros/as estudiantes” – perseverancia – “enfrentaremos unidos los obstáculos y los más complicados escenarios” – y una cultura de calidad – “trabajaremos incansablemente por entregar productos y servicios de calidad para los y las estudiantes” (JUNAEB). Gaby tiene la Beca Indígena que presenta el objetivo “facilitar el acceso al sistema educativo de los estudiantes indígenas” (JUNAEB). La sirve estudiantes de ascendencia indígena de educación básica, media, y superior que tienen buena reputación académica y alto rendimiento académico además de una situación socioeconómica vulnerable. Después de escuela media, Gaby puede postular a JUNAEB para continuar los beneficios de la beca para la educación superior. Seis estudiantes del liceo de Putre tienen becas indígenas. Cuatro son de otros pueblos en la región – son indígenas de Chile – y los

dos otros son indígenas de Bolivia, incluyendo Gaby. Ella vive con una familia tutora externamente en el pueblo vía los fondos de su beca. Pablo Vásquez, inspector del internado, me dijo que el colegio le gustaría que más alumnos internos vivirían con familias tutores a través de becas porque podrían tener un entorno más criado y saludable, pero lo depende de la financiación de JUNAEB y la disponibilidad de familias en Putre cuales tienen los recursos recibir estudiantes en sus hogares.

Fue un poquito difícil coordinar una cita con ella porque está súper involucrada en actividades del liceo como practica de teatro y competencias de deportes. Ella decidió que deberíamos hablar en la plaza, un espacio neutro, donde podíamos conversar libremente y sin parcialidad. El estado de ánimo entre nosotros había liviana, y nos reíamos frecuentemente sobre la dificultad ocasional entender la una al otra por la idioma. Al principio de la conversación, ella estaba riendo nerviosamente, como mis preguntas sobre su nacionalidad y donde nació fueron tontas, o no entendió porque yo tenía interés en su vida. Me impresionó que la situación fue nueva para ella, posible algo más madura que las actividades de su vida diaria. Es posible que por eso al principio ella estuviera ansiosa, pero también me parecía emocionada hablar conmigo. Cuando empezamos, ella estaba mirando un poquito sobre la plaza, como si chequear que nadie podía escuchar nuestra conversación posible por una preocupación con su imagen social o confianza entre compañeros, como la mayoría de niñas adolescentes son. Sin embargo, su tono de voz era fuerte, y aún más claro y alto que los otros informantes. Ella estaba lista y atenta y a veces terminaba mis preguntas antes que yo – nos entendíamos. Ella me parecía agradecida tener alguien que podía comprender lo que tenía decir y afirmar sus sentimientos.

Gaby es de un pueblo en Oruro, Bolivia, lo mismo departamento cerca de la frontera chilena que Juan, pero se cambió a la ciudad de La Paz prontamente después que nació. Actualmente, ella tiene dieciséis años y comenzó en el liceo en Putre dos años atrás cuando tenía catorce años. No obstante, de niña ella pasaba tiempo en Chile para visitar su madre que trabajaba en el pueblo de Socoroma de la comuna de Putre, cerca de 30 kilómetros de Putre por un camino serpenteante de la precordillera chilena: *“Siempre venía a este lado (Chile) a pasear y estar con mi mamá.”* Mientras este tiempo, su madre también regresaba a verla en Bolivia – su vida estaba en movimiento constante entre los dos países. De seis años, Gaby paró yendo frecuentemente a Chile, y vive en La Paz más permanentemente empezar su estudios de básica: *“Allí he estado todo mi vida hasta mis trece años, a mis catorce años inmigré a este lado, y estoy*

acá (Putre) dos años.” Me llamó la atención que ella usó el verbo *inmigrar* para explicar su cambio más reciente, aún venía muchas veces a Chile antes a lo largo de su infancia. Me significó que este cambio fue más por un propósito y que ella toma algún tipo de reclamación individual en la decisión migratorio. Es así este cambio fue mas concreto físicamente y mentalmente. También, es interesante que usara la frase *“todo mi vida”* explicar una parte de su vida que empezó con la escuela cuando ya tenía seis años. Es así su infancia, el periodo viaje entre Chile y Bolivia, es una cosa distante y separada de la vida en que ella identifica. Esto me indica a mi que la educación y la permanencia de localidad son importantes para el desarrollo de identidad.

Como los de Juan y Diego, los padres de Gaby están separados y no han tenido ningún contacto desde se separaron cuando Gaby tenía seis años. Actualmente, su madre vive en Socoroma más permanente que antes cuando Gaby era niña para estar cerca de donde Gaby vive. Es comerciante de cosas artesanales de Bolivia y a veces trabaja en la agricultura también cuando hay trabajo. Cada fin de semana Gaby y su prima Marta van a Socoroma quedarse con la madre en la piccita que ella arriende. Su padre es transportista de camiones grades que transportan cargas internacionales entre Bolivia y Perú. Aunque su madre no tiene contacto con el padre, ella habla con él a veces por teléfono, pero *“es rara vez [la] llama.”* Él nunca la ha visitado Gaby en este lado, pero pocas veces ella ha encontrado con él en Bolivia por las vacaciones por lo tanto de los dos años atrás. Gaby tiene dos hermanos mayores que viven en La Paz; su hermanas es profesora de básica, y fue la primera miembro de la familiar perseguir una educación superior.

A lo largo de su niñez, ella tenía que pasar mucho tiempo sola: *“siempre mi vida vivía casi sola porque mi mama se viene a este lado”* y su papa no estaba en la casa mucho tampoco por los viajes de su trabajo como chofer. Él estaba aún más ausente después que los padres se separaron. Cuando ninguno de sus padres no estaban en La Paz para encargarse Gaby, sus hermanos cuidaban de ella. No obstante, sus hermanos no siempre se encargaban ella y por eso, desde tenía nueve o diez años, Gaby se quedaba sola algunas veces. Eventualmente ella se acostumbró a esta situación y vivía sola normalmente, pero hoy en día tiene una relación muy dura con su madre. Es posible que esta relación tensa sea debido a, por parte, la falta de la madre por todo la niñez de Gaby. Cuando le pregunté por qué piensa es tan difícil vivir y comunicar con la mama, ella me dijo que su mama tiene ideas antiguas y una manera de vida de *“su época”*

También interpreté que Gaby atribuye la distancia en su relación como hija y madre y la dureza de la mamá con los resultados del proceso migratorio caracteriza la mayoría de la vida de la madre:

“Gaby: Los tiempos ya han cambiado, los jóvenes ya no son como antes, y entonces yo, yo estoy viviendo a lo que ahora es, y mi mamá no comprender, okay, y ella no me entienda porque, es muy dura, muy cerrada, entonces ella es siempre seria. Yo creo que es más que todo por eso, tal vez porque casi toda su vida estaba sola, la no sé po, no le entiendo, no hay mucha comprensión, y tampoco comunicación, y tampoco le tengo confianza.”

Cuando propuso que la dureza de su madre es *“tal vez porque casi toda su vida estaba sola,”* estuvo refiriéndose a la solidaridad de la soledad de la vida de su madre como la hija de migrantes y un mismo migrante. Su padre, el abuelo de Gaby, era migrante entre Bolivia y Chile también para ganar más dinero en el otro lado, y por eso ella no se crió mucho con él. Ella, la madre, tomó la idea migrar de su papa y empezó viajar sola para trabajar de una edad joven; nunca recibía una educación. Gaby no sabía exactamente, pero le parecía que otros familiares también migraban antes que su abuelo. Me dijo que claramente había una patrón migratoria a lo largo de la historia de la familia.

Los traslados al internado y después a la casa de la familia tutoría fueron cambios bienvenidos en comparación con viviendo con su madre. Ahora hay menos estrés en su vida – *“no la veo (a la madre) tanto y para mí es como un alivio, me siento más tranquila.”* Aunque ella le encantaba del internado al principio, me dijo que la casa tutora es mejor porque hay más tranquilidad, atención, y cariño que el internado. Gaby ha encontrado la tranquilidad, comprensión, y afección con la familia tutora, especialmente su madre tutora, lo que me parece que ella no tenía antes en su hogar en La Paz: *“La señora (tutora) me comprende. Mi mamá ya tengo, pero no tengo tanto afecto de cariño con entre mi mamá, pero la señora me cuida con cariño, la quiero como una mamá”* También, hay una hermanita tutora en la casa con que Gaby tiene mucho cariño como una vendedera hermana. Me dijo que siempre le fascinaban los niños chicos, pero no tenía la experiencia aprender como comprenderlos. Ahora, Gaby se siente como está experimentando una verdadera experiencia familiar que nunca tenía antes y está aprendiendo nuevas cosas de la familia tutora, igual de sus profesores en que ella también tiene tanta confianza y seguridad. La casa también es un buen ambiente enfocar en los estudios. Sin la distracción constante de los otros alumnos en el internado, sus notas han subido. No obstante, al

fondo ella todavía es una invitada en esta casa; por ejemplo no puede tener amigos en la casa ni siquiera su prima real, la Marta. Al final de este año, ella tiene que salir de la casa porque su familiar tutora actual no tiene los recursos a cuidar de ella por otro año. Gaby tiene la opción a cambiarse a nueva familia tutora, si hay una que la toca, y continuar a recibir los beneficios de la beca, o regresar al internado y perder la beca. Aunque *“ahora estar con otra familia es como muy cambio”* y a veces ella piensa va a ser más fácil y cómodo vivir en el internado de nuevo con sus amigos, al fondo ella me dijo que no va a pensar en sus ellos cuando decida, solamente va a pensar en su futuro y los beneficios de la beca. La postulará otra vez vivir con una nueva familia porque tiene planes grandes para su futuro que vamos a explorar más adelante en el estudio.

MARTA

Finalmente, conversé con Marta que tiene catorce años y ha vivido en Putre por el tiempo más largo en el grupo. Diferente que todos los otros que se cambiaron a La Paz en algún punto de su niñez, Marta nació en La Paz. No tiene un padre, y su madre, que es comerciante de ropa vive en La Paz con sus dos hermanos menores, uno que tiene doce años y uno que es bebé (los dos son chicos). Se siente como tiene la responsabilidad tener éxito en su curso y ser un ejemplo para ellos. porque ella es la más mayor *“[es] la única mujer”* entre los tres hermanos. Me dijo que sus notas son más o menos, pero tiene una pasión para escuela y el proceso aprendizaje – *“me gusta estudiar, desde chica me gusta estudiar.”* Ella mira a su prima, la profesora que es la hermana de Gaby, como un ejemplo que le inspira continuar con su educación. Marta tiene mucho cariño y apoyo con su madre que viaja dos veces cada mes a visitarla en Putre. La madre tiene planes a eventualmente cambiarse de La Paz a Arica con sus dos hijos. Marta también quiere que sus hermanos vengán al Liceo El Liceo Granaderos porque quiere que ellos tengan las mismas oportunidades que ella tiene.

Nos encontramos la primera vez en la cafetería del liceo después que los internos cenaron. Al principio, ella estaba inquieta y quería hacer la conversación rápidamente debido a la tarea que tuvo que terminar esa noche y el espacio de la entrevista se transformaba a uno de compartir y reflexionar. Sin embargo, con tiempo ella se calmaba, y hablamos sinceramente. Encontré con ella y su prima Gaby otra vez más y tuvimos una conversación mientras los otros alumnos estaban en clase, las tres juntas, dentro de los paredes de color rosa del internado para

niñas. Cada vez que la vi a Marta estaba llena de energía, socialmente gritando a sus compañeros, y corriendo por todas las partes de la escuela. Me parecía como una mariposa social, y se describió como así. Me dijo sobre como ganó una competencia entre los alumnos y por eso es “*la reina del liceo*” por este año. Se describió como “*la niña que ponía feliz a todo, la niña que da alegre a todo.*” Según la manera que ella se describió como mariposa social y mis observaciones de ella en el ámbito escolar, me imaginé que cuando le pregunté acerca de la amistad su respuesta iba a ser sobre todos sus mejores amigos que tenía. Sin embargo, ella me dijo un cuento diferente. Marta tenía una súper buena amiga que conocía en La Paz de niña. Las dos migraron de La Paz al liceo en Putre juntas en lo mismo tiempo y eran en lo mismo curso. Marta explicó su amiga como una hermana – “*ella era todo.*” No obstante, ella no era la mejor influencia. Marta y su amiga empezaron a causar molestia en el internado, como se estropearon algunas cosas para diversión, por ejemplo. Por su dificultad, Marta fue suspendido del liceo y tuvo que pasar un medio año en el internado de Ticnamar, un pueblo más pequeño de la región, y la amiga fue expulsado, y se fue para vivir con su madre en Iquique, ocho horas de distancia de Putre. Ellas comunican por teléfono y Facebook, pero no es lo mismo para Marta; todavía está de duelo sin su mejor amiga. Me dijo que no tiene otros *amigos* en la escuela, un comentario que me pareció extraño después de ver su popularidad en la escuela. Me dijo que ellos son solamente *compañeros* y *conocidos*. Ahora su prima es la única que se considera una verdadera amiga, pero no es lo mismo que su otra amiga porque ellas, Marta y Gaby, no son del mismo curso y Gaby es externa ahora (no vive en el internado). Marta no tiene la confianza en sus compañeros del liceo llamarlos *amigos*. Durante la conversación con las dos juntas, Marta me dijo, y Gaby estaba de acuerdo, que no se puede confiar en la gente de su entorno por el tamaño pequeño del liceo y internado. Ellas me dijeron que todos saben sobre los asuntos de todos, y no hay cosas privadas. Esto me parecía ser del núcleo de la falta de verdaderos amigos.

Cuando yo hablé con ellas en el internado vacío, me mostraron el dormitorio de Marta. Mentimos en las camas literas y reíamos mientras nos probamos las máscaras brillantes que ellas tenían de una presentación de danza. Gaby suspiró nostálgicamente y comentó “*quiero volver al internado.*” Marta notó que es cómoda en el internado y no le gustaría vivir con una familia tutora, posible porque ya tiene mucha afición con su madre y hermanos y ya tenía que cambiarse una vez a Ticnamar. Me di cuenta que ella no le encanta el internado, pero está asentada. Se ha convertido en una cosa constante a lo tanto de el proceso migratorio que es muy

complejo y maleable. Como Diego, prefiere la tranquilidad del pueblo en contraste con la grandeza de la ciudad que ella asocia con lugares como Arica y La Paz. Me dijo que en las ciudades niñas de su edad ya están embarazados y “*hay niños que son muy flaites, no son de acá, ellos toman, fuman, no [le] gusta.*” En su opinión, el pueblo es un entorno más saludable donde ella encaja mejor con la gente y el estilo de vida.

Mi interpretación de Marta es que ella tiene tanta energía y una mente súper activa y a veces inquieta, y por eso se distrae fácilmente, como lo que pasó con la amiga que ahora vive en Iquique. Por eso la tranquilidad del pueblo le sirven bien calmarse y concentrarse. El tamaño pequeño permite mucha atención individual de los profesores. Por otra parte, el tamaño pequeño también permite que ella puede mantener la atención de sus compañeros como la mariposa social y la “*reina del liceo.*” Me parece que ella usa esta identificación personal como una pared que puede controlar entre el mundo personal y el mundo social – como una forma de autoprotección. En realidad, ella es cautelosa para no confiar en nadie y todavía triste sin su mejor amiga. Como observadora externa y investigadora, podía ver esta contradicción identitaria. Lo vi este tema de autoprotección como estrategia de la reconstrucción identitaria dentro del proceso migratorio en cada uno de mis informantes, en formas diferentes. Vamos a hablar más de este tema más adelante en mi análisis de las entrevistas.

Análisis de los resultados

El Proceso: La motivación, la decisión, las expectativas y la realización, el futuro

Teóricamente, los académicos dicen que la decisión que se toma de la decisión migratoria puede ser individual, el proceso es colectivo. Discuten un proceso, difundido por las redes colectivas de idealización, que sobrepasa las estructuras de tiempo y de fronteras nacionales. También, hablan de este proceso en relación con estrategias de sobrevivencia familiar.

En todos sus casos, los informantes hablaron de la mejor calidad de la educación y las mejores oportunidades del trabajo como las motivaciones migratorias. Específicamente con respecto al colegio de Putre, ellos hablaron de la oportunidad de una carrera técnica. Marta y Gaby me dijeron que la carrera técnica de agropecuaria en la escuela media era una motivación muy grande en la decisión. Ahora, Juan no ya sabe cual carrera va a elegir (agropecuaria o

turismo), no tiene que elegir hasta el próximo semestre, pero notó la oportunidad de la carrera en la decisión migratorio:

“Juan: Cuando sales de colegio tienes más oportunidades, en Bolivia hay poco trabajo, y el sueldo es un poco menos que aquí, por eso. A: ¿Tus padres y tu familia también piensa que el colegio acá es mejor por las oportunidades después del colegio? J: Creo que sí porque acá el colegio es más mejor porque como así, como cuando puedes salir, estás casi asegurado de un trabajo seguro.”

Ellos han visto los desafíos de sobrevivencia a lo tanto de todos sus vidas con en la migración constante de sus padres encontrar trabajo y producir para sus familias. En su declaración, Gaby notó los beneficios de la carrera técnica, pero también me dijo algo súper poderoso en referencia con el tema de la lucha sobrevivir en Bolivia. Me dijo que acá, en Chile, *“es mejor el estudio, en comparación con Bolivia, no. **No hay vida.**”* Le pregunté qué quería decir con eso y me respondió, *“Es decir que allá la vida es dura, tú tienes que trabajar diez noches para conseguir el pan de cada día, y acá no tanto. Cuesta más, trabajas mucho y te pagan poco, y acá trabaja y te pagan lo que tu trabajaste, te pagan sueldos muy bajos, te pagan poco.”* Su comentario empieza mostrar la distinción migrantes hacen entre el espacio del origen y el espacio de destino a través del proceso migratorio. La manera en que ellos definieron Bolivia como un espacio donde no hay trabajo ni buena calidad de educación y Chile como un espacio de oportunidad sin fin de educación y prosperidad está en línea con lo que la teoría dice sobre la creación de espacios idealizados.

La teoría también dice que esta creación dentro de la decisión migratoria es colectiva. Todos mis informantes notaron el rol colectivo de sus familia en la decisión de migrar, algunos más explícitamente que otros. Le pregunté a Juan quien tomó la decisión para él, y me dijo que la decisión fue *“más de mis padres porque... no sé, sí vienen acá también, tienen familia, por eso, es más mejor así, es más mejor porque en Bolivia no hay trabajo, e igual necesitan trabajo, y por eso vinieron acá, y yo tuve que venir porque no soy de un año tan joven, y por mis hermanos.”* Sus padres decidieron que este año fue un tiempo bueno cambiarse los tres hermanos a Putre porque Juan es de una edad, dieciséis años, bastante mayor a cuidar de sus hermanos menores por los fines de semanas. Él comentó de los familiares que ya estaban viviendo en Chile, la historia de sus padres trabajar en Chile, y la necesidad de la madre, que está en Iquique, buscar trabajo en Chile de nuevo. La migración de él es parte de una estrategia familiar. Diego también me dijo explícitamente que la decisión no fue suyo: *“Allison: ¿Sabes*

por qué el cambio acá, para escuela? Diego: ¿Yo? Porque me cambié aquí. A: ¿Pero sabes quien decidió? D: Mi papa. A: ¿Cómo te sentías cuando te cambiaste? D: Raro, raro porque no sabía con quien iba a encontrar, después estaba solo.” Se estaba refiriendo a la soledad en Putre al principio en una nueva escuela y pueblo sin su madre ni sus hermanos, la gente con que vivía por los últimos siete años. Marta habló de una decisión colectiva entre ella y su madre. La madre siempre venía a la región para visitar su tío que vive en la ciudad de Arica. Ella aprendió de los internados en la región e investigó las opciones. Pero Marta también dijo que la decisión a irse para Putre específicamente en vez de Arica era por su deseo de un espacio tranquilo, afuera de la ciudad, con chicos a sí misma. Gaby era la única de los informantes que me dijo directamente, *“la decisión fue mía.”* Una vez antes que ella vino a Putre, fue en un viaje de camión con su padre de su trabajo a la región de selva de Santa Cruz, Bolivia. Vio la presencia fuerte de agricultura allá, habló con la gente, y encontró que hay una necesidad de personas educadas en el campo: *“Yo vi po, yo vi cómo las cosas acceden, los sembradíos, y todas las cosas, y mi papa también me explicó po, y entonces yo vi si allí se necesita una persona con esa educación, y entonces, y como acá de esa carera, y entonces decidí estudiar acá, y si que necesito allí me favorece igual se gana buen dinero”* Sin embargo, de toda la información personal de las historias que deduje de nuestra conversación, veo que aunque su lógica para migrar fue independiente, había muchas capas de influencias colectivas en la decisión. Cuando migró, su prima Marta ya estaba estudiando en el liceo en Putre, tenía su tío en Arica, y la influencia de su madre también que conocía la región y el liceo de años y años de migración entre los dos países. No hay ninguna duda que esta decisión fue el resuelto de una red social. Aún más, ¿quiénes fueron las personas a hacer los documentos legales para la transferencia del país y liceo? Fueron los padres de mis informantes. Eso es simplemente un ejemplo literal de cómo la realización del proceso migratorio no es complemente individual, sino colectiva.

Otra cosa que tenía interés en es la comparación entre las expectativas del espacio de destino en la motivación migratorio y la realidad del espacio de destino. La mayoría de mis informantes creen que han alcanzado las expectativas iniciales en respeto con la calidad de la educación. Diego, Marta, y Gaby hablaron de la falta en Bolivia de profesores que podían entender. Gaby me dijo que en Bolivia sus clases las enseñaban por maestros que no sabían mucho sobre la materia. Los tres me dijeron que el nivel de calidad de educación en Bolivia era más baja, y por eso no estaban súper preparados al principio para el nivel de aprendizaje en

Putre. Sin embargo todos se acostumbraron a las clases rápidamente, y ahora han encontrado seguridad, emoción, y confianza en su educación:

“Allison: ¿Cómo eran las clases y los profesores? ¿Te gustaban? Diego: No mucho. A: ¿Por qué? D: No sé, parecía que no les entendía muy bien en la escuela. Hablaban, cómo hablaban... (Piensa) A: ¿Como no entendiste la lengua, cómo ellos hablaban? D: No me entendía mucho, lo que hablaban. A: ¿La lenguaje? D: D: No la lenguaje la entendí bien. A: ¿Pero la manera que te enseñaban? D: Sí. A: ¿Y ahora que piensas sobre tus clases? D: Que son buenas. A: ¿Mejores? D: ¡Sí! Mucho mejores.”

Se sienten como están aprendiendo mucho, en cambio con cómo se sentían en sus escuelas en Bolivia. No obstante, Juan no me dijo un cuento de éxito de este tipo en lo que respecta a la realización de sus expectativas:

“Allison: ¿Hay diferencias entre tus expectativas de acá, antes que viniste, con cómo es ahora? Juan: Sí, como es decir yo pensaba que era más diferente, yo pensaba mejor, pero no es tan... no es mucha si conocías las diferencias. A: ¿Más mejor en las clases? J: Sí, en estudio. Como es decir servían bien en Bolivia, allí ellos tenían las notas mas o menos bajas así. Pero acá ellos subían las notas. El estudio no es tan bueno, ¿cachai? No es tan bueno. A: ¿No es tan bueno que pensabas? J: No. Pensaba que era difícil.”

Él esperaba que la tarea sería más desafiante por la supuesta calidad superior de la educación. Me parece que él se siente que ha sido defraudado por la realidad de la vida en Putre. Es importante observar que de todos ellos él tenga la familia de la más distancia y la carga de mucha responsabilidad familiar. Es posible que su perspectiva de la educación en Chile no es tan buena que los otros sea por la suma de la tensión de la soledad y presión familiar en su situación actual de vivencia.

La teoría habla de espacios trans-fronterizos a través del proceso migratorio. Encontré que mis informantes están creando sus propios espacios trans-fronterizos en sus planes para el futuro. Están buscando nuevas redes de idealización en la planificación de sus deseos para el futuro. Los cuatro tienen planes para continuar sus educaciones en la universidad. Juan tiene planes a estudiar minería en Iquique y después trabaja en la mina de Collahuasi, donde su tío trabaja (otra red familiar de comunicación y idealización en el proceso). Marta tiene sueños de tener una cosa propia en el Valle de Azapa, aún nuevo espacio idealizado, para vivir con su madre y sus hermanos, todos juntos y cómodos. Es posible que Diego tenga los planes más internacionales; él quiere conocer China y aprender el idioma de Mandarín, la que ha oído en la

televisión – otro medio de comunicación en que forman las redes de idealización. En conjunto, encontré el espacio idealizado trans-fronterizo más interesante en los planes futuros de Gaby. Ella fue la única que me dijo que le gustaría volver a Bolivia para usar su educación técnica para asegurar una vida deseable en Santa Cruz. También ella me dio el imagen negativo más fuerte de su espacio de salida – en Bolivia “*no hay vida.*” La yuxtaposición del imagen de un espacio donde no hay vida y el imagen de un espacio donde hay nueva vida y prosperidad cuales son técnicamente lo mismo país es un ejemplo que revela de la creación de espacios trans-fronterizos a través del proceso migratorio. Gaby ha reconstruido su identidad en Putre en la construcción de la esperanza por un nuevo espacio que sobrepasa las fronteras. No piensa volver al Bolivia que salió de, sino que plana alcanzar hacia un nuevo Bolivia que ha reclamado y reconstruido a través de una educación chilena: “*Me siento más segura acá, me siento más parte de ellos, me siento como aquí tengo posibilidades de asegurar mi futuro, de mejorar, de conseguir mis sueños.*”

Estrategias de acostumbrarse y reconstruir identidad vía redes de apoyo social: amistad y el internado, los profesores, la familia

En el marco teórico, exploramos la idea que la habilidad reconstruir identidad en un nuevo espacio dentro del proceso migratorio se llama la “guerra personal” y depende de “las redes de apoyo sociales que logre contactar así como de su particular manera de defenderse” (González). Busqué cómo mis informantes han encontrado redes sociales de apoyo en nuestro tiempo juntos, y encontré una variedad de redes de apoyo y una falta de apoyo social en algunos casos. Más allá de lo que las redes son, interpreté cómo tipos diferentes de redes de apoyo afectan la reconstrucción identitaria en diversas maneras.

En el internado los alumnos viven juntos en residencias, una para las niñas y una para los niños. Siempre hay compañeros; siempre hay actividad – es como un campamento de la niñez con risas y ruido infantil. Hay un genuino asombro infantil en el entorno. Cuando terminé mi primer encuentro con Marta, salimos de la cafetería al atardecer ver el cielo más hermoso mezclado con colores de rosa, naranja, y púrpura con las montañas, el desierto, y el campo en la distancia. En esta luz hermosa del atardecer, vi un chico interno sentado fuera de una ventana de la residencia de niñas. Él estaba hablando y riendo secretamente con una chica interna a través de su ventana (los niños no pueden entrar la residencia de las niñas, y viceversa). Esta vislumbre de

inocencia infantil y alegría era tan bonita y casi mágica. Gaby también se sentía un poquito de esta magia también cuando se cambió al internado. Para ella, los primeros momentos eran extraordinarios: *“la experiencia fue bonita, porque como digo yo siempre mi vida vivía casi sola, casi sola, porque mi mamá se viene a este lado, yo llegué aquí y conocí amigas y era como muy alegre, nunca estaba sola, antes me dejó sola, fue bonita, igual había problemas, pero son detalles.”* Ella encontró una red social de compañeros que trajo una nueva alegría y sentido de comunidad que no estaba en su vida antes. El contraste fuerte entre la soledad a la compañía constante ayudó iniciar su seguridad en su nuevo espacio. Diego también ha encontrado una red de apoyo a través de sus compañeros. Cada lo vi había su pandilla de amigos que lo rodeaban. Me dijo que hace amigos con facilidad por su visión de la personalidad de la gente:

“Allison ¿Ahora cómo te caen con tus compañeros de curso? Diego: Bien. A: ¿Fue más difícil a encontrar amigos acá que en Bolivia? D: No sé, yo encuentro amigos rápido. Soy amigable. Yo entiendo con muchas personas. A: ¿Sabes cómo personas se sienten? D: Sí. A: ¿Como, tienes mucha perspectiva sobre cómo personas piensan? D: Sí.”

Porque él no tiene mucho apoyo, ni cariño, ni comodidad con su padre que no está mucho en el pueblo por su trabajo y viajes a Bolivia, la red social de amigos como un sistema de apoyo es tan importante a su seguridad y identificación con Putre.

También, el apoyo de los profesores es importante para las dos chicas. Para Marta, los profesores la ayudaron con la transición de regreso desde Ticnamar a Putre. Hay profesores que vienen por la noche al internado para dar ayuda adicional a los alumnos. Según Marta, los profesores explican cosas bien y enseñan con cariño. Los inspectores del internado se quedan por la noche en el internado y cuidan de los alumnos – *“acá tenemos harto apoyo,”* dijo Marta. Gaby tiene mucha confianza en sus profesores. Me dijo que ella mira a ellos para pedir consejo, apoyo, y cariño. Hay algunos de ellos que ella puede decir cualquier cosa, *“en cambio que allá en Bolivia todo es muy cerrado, son cerrados.”* Ella puede hablar con sus profesores, igual con su madre tutora, sobre temas que ella piensa son cerrados en Bolivia como la sexualidad. Me comentó que en Bolivia la gente no habla sobre la sexualidad porque el tema está considerado como algo vergonzoso. En su opinión, todo es más abierto acá en Chile. Los profesores hacen charlas sobre temas más privadas como la sexualidad y ella puede ir a ellos o a su madre tutora para sus consultas. En conjunto, Gaby se siente más abierta, comprendida, y segura en Putre – *“me siento como esto es para mí.”* He usado el apoyo de la red escolar y la red familiar de la

familia tutora como medios hacia su descubrimiento del control e identificación personal en el proceso migratorio.

De todos ellos, me parece que Juan fue lo único que no ha encontrado una red de apoyo social en Putre. La distancia de su familia, la desilusión en la calidad de los clases, y la falta de conexión fuerte con sus compañeros parecen ser obstáculos en la posibilidad de una red de apoyo social:

*“Allison: ¿Estaba difícil para conectar con y acostumbrar con los chicos de acá?
J: Sí un poco difícil al principio, y al último igual, pero me acostumbré así. A:
¿La hechas de menos mucho la familia y tus amigos que todavía están en Bolivia?
J: Sí porque, en Iquique hay más familia. Igual hay más familia, y allí hay mi
mama. Pero acá no tenía casa nada, y es más difícil. No había nadie, no conocía
nadie. Me sentía más solo. A: ¿Pero, al fondo piensas que el cambio va a
producir ventajas? J: Sí, más creo por eso porque yo quiero asegurar más,
porque si estaba en Bolivia, estaba mejor, pero, a ver, iba a estar más o menos”*

En la ausencia de una red de apoyo social, Juan enfoca en la promesa de un futuro más seguro. Me parece que su mente está preocupada con cómo su vida era antes en Bolivia con su familia y con cómo puede asegurar una vida diferente en el futuro, pero no está en el presente – la vida putreña de dieciséis años de edad. Mi impresión es que su única forma de ubicar control e identificación en su tumultuoso proceso de migración es centrándose en su rol actual como el mayor, más responsable, tal vez aún estoico, guardián de sus dos hermanos menores.

La Sociedad Receptora: la presencia de ‘otredad,’ la conexión comunitaria aymara

A seguir, en lo que respecta al tema de cómo los informantes perciben su recepción en la sociedad de Putre, Juan y Gaby me dieron las respuestas más distintas y opuestas. El concepto de ‘otredad’, lo que estuvo discutido en el marco teórico, es la distinción discriminatoria entre el grupo de ‘nosotros’, que es la gente de la sociedad receptora, y el grupo del ‘otro’, que es la gente extranjera, en la sociedad receptora de sospecha y amenaza posible en el grupo desconocido. Tenía tanto interés en este tema por la conexión étnica entre Bolivia y el norte de Chile como grupo indígena y por la historia chilena de silencio de la identidad indígena. Un ejemplo de este silenciamiento era la prohibición de la lengua aymara durante la dictadura. El proceso de ‘otredad’ ya existía en Chile entre chilenos como ‘blancos’ e indígenas como el ‘otro’.

Este tema me llamó la atención inicialmente, cuando me quedaba en el pueblo aymara de Ticnamar por cuatro días antes que oficialmente comencé mi investigación. Como ya se ha dicho, el colegio en Ticnamar tiene un internado también. Un día, yo pasaba tiempo en una sala de clases en el colegio. Yo estaba hablando con algunos chicos cerca de la edad de diez años sobre su conocimiento de la idioma aymara (como el liceo en Putre, hay clases de aymara en Ticnamar). Ellos me dijeron que sabían algunas palabras pero no mucho. Entonces, uno de los chicos señaló a una chica haciendo su tarea en el otro lado de la sala. Dijo él: “Ella sabe, es aymara, es de Bolivia.” Aunque todos los niños en la sala eran de origen étnico aymara, la distinción se había hecho que ella en alguna manera era más aymara que los otros porque era boliviana. Efectivamente, sí, ella sabía hablar aymara porque la lengua está hablada más regularmente en Bolivia. Pero con la distinción social el niño había hecho, yo estaba intrigada.

Como se ha mencionando antes, la discusión de la sociedad receptora era lo más difícil para Juan para articular sus pensamientos relacionados a este tema. No obstante, su declaración era muy reveladora:

“Allison: ¿Te gustan tus compañeros acá y los otros alumnos en el colegio, te caen bien o...? Juan: Pocos, otros son más pesados así. A: Pesados. J: Sí, luego es cómo ellos no dan lo mismo gracias así, hay unas diferencias que marcan a veces. A: Entre las personas que... J: Entre las personas que son de acá y son de Bolivia. ¿No es lo mismo, cachai? A: ¿Puedes hablar un poquito sobre que piensas son las diferencias? J: Más de las oportunidades sobre de, no sé, de tratan de llamar diferente, imaginan un lugar.. si po de un grupo, de otro grupo, no sé, sin... No sé, hartas cosas más.”

Aunque su respuesta aquí es dispersa e incompleta, claramente se puede ver que en su opinión hay la presencia de distinción entre dos grupos diferentes de gente en la manera que ellos instintivamente son. Por otra parte, Gaby tenía una perspectiva muy diferente. Le pregunté si encuentra alguna forma de discriminación entre los alumnos del pueblo y los alumnos bolivianos. Me respondió que no encontraba discriminación cuando se acostumbraba en Putre. Continuó decir *“me sentí como parte de ellos, no me sentí tan extranjera, no me sentí tan de otro país con otras creencias, me uní fácilmente a ellos.”* Notó diferencias pequeñas entre la gente de los dos sociedades como otro acento, menor uso de la lengua aymara, y la mentalidad más abierta de la gente de Chile, pero cuando le pregunté sobre conexión con la comunidad o la sociedad de Putre, sin mención del concepto de entidad aymara, ella me dio esta respuesta – *“me siento parte de ellos, me siento una más de ellos aunque soy de Bolivia, me siento parte de ellos*

porque ellos también son aymara.” En lo que respeta al proceso general de adaptarse a este nuevo país, o mejor espacio específico, asimilar a sus normas, aprender su historia en la escuela, dejar la pertenencia propia “como integrante de una patria, de un barrio, de una familia,” y participar en su comunidad, la estrategia de Gaby es así: *“me siento como si puedo, porque es una parte de mi.”*

Conclusión

A concluir, voy a revisar los motivos generales que conectan mis cuatro informantes. Primero, tenemos que recordar el problema central – ¿Cuál es la experiencia vivida de los jóvenes migrantes aymaras de países andinos fronterizos de Chile en el norte de Chile, específicamente las experiencias de cuatro jóvenes que viven en Putre? – y el objetivo central – Comprender esta experiencia para aportar un espacio de conversación y exploración que fortalezca el desarrollo de su identidad. Específicamente, los informantes que encontré eran bolivianos. Su edad joven, que está en algún lugar entre la edad adulta y la infancia, los pone en una posición interesante en el proceso migratorio. Aunque están experimentando un proceso bastante adulto en que hay la reconocimiento del desafío, pero todavía hay la curiosidad y la esperanza de juventud. En las estrategias migratorias ellos buscan control identitario dentro de este proceso de movilidad, ellos están redefiniendo el perfil de migrante limítrofe en el norte de Chile.

Realizan la reconstrucción de sus identidades en el proceso trans-fronterizo de migración en maneras diferentes. Diego, con doce años de edad, manejaba la realidad de viviendo en un estilo inseguro con un padre que no conoce en un lugar que no conoce por una actitud positiva sobre la movilidad. Él busca la curiosidad en el desconocido en vez de miedo o ira con su situación. Marta, con catorce años de edad, manejaba el dolor de la ausencia de su mejor amigo por un comportamiento extrovertido y reputación como “la reina del liceo.” Juan gestionaba su soledad y su anhelo de la comodidad de su familia por un deber de responsabilidad como hermano mayor. Gaby manejaba el recuerdo de una infancia solitaria y financieramente inseguro por un enfoque fuerte en la seguridad del futuro. Aún la madre de Gaby, igual un migrante, tiene conexión con la reconstrucción identitaria como una manera defenderse en los cambios del proceso migratorio. Ella ha adoptado una actitud seria sobre la vida debido a los incontables años de migraciones solitarias, sino con el precio de una relación cariñosa con su hija.

Desde una observación de superficie, parece que este proceso de reconstrucción identitaria – el proceso de defenderse y buscar control en una situación de inconstancia – ha empujado estos jóvenes migrantes hacia la vida adulta. Pero la realidad de su experiencia vivida no cuenta una historia tan blanco y negro. En algunas maneras el proceso está avanzando ellos hacia la edad adulta. Ellos han tenido que aprender cómo vivir solo a veces, cómo ganar dinero cuando no hay suficiente, y saber cómo perder el apoyo de sus seres queridos y buscar apoyo social en maneras nuevas. Pero también, en maneras diferentes están reencontrando su niñez. Ellos han rediscutido la alegría de la compañerismo de escuela, el entorno cariñoso del hogar en el caso de Gaby, y la pasión por el aprendizaje.

El hilo común entre todos sus cuentos es su participación de toda la vida en el proceso migratorio. Todos tienen familiares en los dos lados de la frontera, y todos tienen padres, o por lo menos un padre, que migraban a lo largo de su infancia. Ahora, todos son migrantes también, pero, como dije, no se puede observar su migración como un punto distinto en tiempo o un viaje distinto desde un espacio de salida hasta un espacio de destino. Su participación debe ser comprendido en un continuo de espacio y tiempo. La decisión migratorio equilibra entre lo personal y lo social, el tiempo migratorio entre entonces, ahora, y mañana, el espacio entre allá y aquí, y la sociedad receptora entre ‘nosotros’ y los ‘otros’. Nunca se puede ver la decisión, el tiempo, el espacio, ni la sociedad dentro del contexto migratorio como solamente un lado de este equilibrio. El proceso no es simplemente un viaje paso a paso – la decisión migrar no se realiza por una sola razón ni una sola persona – el espacio en que se experimenta no es claramente el espacio de salida ni el espacio de destino – el tiempo no pasa siguiendo las estructuras normales – la sociedad no se divide en dos grupos simplificados. La naturaleza holística entre dos extremos del proceso migratorio está más aun apoyado por el continuo que existe entre la niñez y la edad adulta para estos migrantes jóvenes. En el proceso de ser migrante joven de un país andino fronterizo en el Norte de Chile, ellos logran la búsqueda de continuidad, seguridad, y confianza en el desarrollo y expresión de su identidad dentro del estado transitorio entre niño y adulto.

A continuar investigación futura en este campo de estudio de migración limítrofe, específicamente en el norte de Chile, parece que el rol de la conexión comunitaria aymara dentro la dimensión de la sociedad receptora es una parta bastante compleja e interesante de la discusión. Los resultados de las entrevistas en esta materia eran del tamaño más pequeño. Las

respuestas de Gaby sobre su sentido de pertenencia en la sociedad debida a su identidad aymara, que compartí al final de la sección de análisis, eran bastante orgánico y genuino. Aunque no tenía el tiempo ni los recursos para continuar, creo que sus respuestas potentes solas justifican una exploración más profunda en este aspecto del problema general. Finalmente, si yo fuera a continuar la investigación de esta problema, buscaría las perspectivas de otros informantes ampliar y diversificar mi punto de vista para verdaderamente comprender sus experiencias y posiblemente proponer formas en que las instituciones sociales puedan mejorar la situación de estos migrantes. Un proyecto completo exploraría los puntos de vista políticos, sociales, y estadísticos y las declaraciones de profesores, administradores municipales, familiares, miembros de la sociedad de Putre, y miembros de la mayor sociedad chilena.

Bibliografía

Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas. (2008). El Pueblo Aymara: Migraciones aymaras en la Región de Tarapacá. *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas: Los pueblos indígenas del norte* (p. 127-132). Santiago, Chile: Autor.

Diego. Entrevista Personal. El 9 de Noviembre 2012.

Diego. Entrevista Personal. El 16 de Noviembre 2012.

Espinoza, C.S. (2002). Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración (p.11-28). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) Ministerio de Educación, Gobierno de Chile. Web. <http://www.junaeb.cl/prontus_junaeb/site/edic/base/port/inicio.html>.

Gaby. Entrevista Personal. El 15 de Noviembre 2012.

Gaby y Marta. Entrevista Personal. El 16 de Noviembre 2012.

González, P.H. (1997). *Perfil de la migración limítrofe en Chile: Descripción y análisis de la inmigración peruana y boliviana*. Santiago, Chile: Organización Internacional para Migraciones (OIM).

Juan. Entrevista Personal. El 9 de Noviembre 2012.

Marta. Entrevista Personal. El 15 de Noviembre 2012.

Mazurek, H. (2009). Migraciones y dinámica territoriales. En *Migraciones contemporáneas:*

Contribución al debate (p. 11-33). La Paz, Bolivia: Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés.

Tijoux, M. E. (2011). Negando Al 'Otro': El constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En C. Stefoni (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* (p. 17-42). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Hurtado.